

Columnistas



Santiago Blanco, freidor de sábalos

Ricardo Bajo

es periodista y director de la edición boliviana del periódico mensual *Le Monde Diplomatique*.



Retórica del paisaje fantástico

Ana Meléndez Crespo

es docente e investigadora de la Universidad Autónoma Metropolitana Azcapotzalco de México (UAM).

- **OPINIÓN**
- **COLUMNISTAS**
- **GLORIA KAWAGUCHI**

Retórica del paisaje fantástico

La artista Gloria Kawaguchi ha hecho posible que una hoja natural exprese.

La Razón (Edición Impresa) / Ana Meléndez Crespo

00:02 / 21 de junio de 2017

Natura sobre natura o la antítesis de la idea en la materia; la paradoja de lo grande en lo pequeño; o la inversión del sentido del signo: el paisaje contenido en un mínimo fragmento de él. Todo ello resulta de la transformación de una hoja natural, que bajo el título de Paisaje fantástico le ha dado la artista paceña Gloria Kawaguchi a su reciente trabajo estético.

Es común, en ámbitos comerciales y educativos, imitar hojas y plantas naturales con materiales artificiales para construir un mundo semejante al real que, en términos semióticos, nunca será idéntico, porque lo único idéntico al objeto es el objeto mismo. Menos habitual es la acción contraria, pues los productos de la naturaleza difícilmente engañan a los sentidos humanos, salvo los animales que se mimetizan adoptando formas, texturas y color de la vegetación de su hábitat.

Una hoja suele hablar por sí misma si se le observa en detalle, unida a su planta matriz: color, perfil, dimensión, grosor, nervadura, olor, frescura, deshidratación, etapa de desarrollo. Pero Gloria ha hecho posible que una hoja natural exprese ideas en imágenes, y que muchas hojas motiven numerosas ideas, al trasladarlas, con signos simples o complejos, a nuevos espacios de significación.

Estas hojas no engañan. No son hojas de papel que imitan follajes de arbustos y árboles. Las hojas están ahí, tangibles, con plena potencia existencial creando ese significado reiterativo, tautológico: paisajes naturales ejecutados en hojas provenientes de un paisaje natural.

Desprendidas de la rama donde existieron y cuidadosamente tratadas para que cuatro de sus cualidades permanezcan inalterables, las hojas de Gloria prolongan su ethos, o carácter natural, si vale llamarle así a la forma, dimensión, sustrato y bordes de origen. Y al mismo tiempo las hojas, en estado de conservación, asumen un estatus simbólico, al ser transformadas en soporte del pathos, apelando al símil del discurso emocional e imaginativo.

Natura sobre natura o la antítesis de la idea en la materia: la ilusión y la fantasía para mover las fibras de la contemplación, la ensoñación, la tranquilidad del espíritu, todo en el espacio físico de un microcosmos. Acercarse a la hoja acunada en cristal es hallar por el vano un paisaje selecto. Concentrar la atención de los bordes al centro es estar a la orilla de un estanque en reflejo.

¿Quién no anhela alejarse del mundo violento para andar por un bosque en penumbra, la montaña azulosa y entre valles floridos, en una alegre cascada, una mística luna, el oleaje marino, la corriente espumosa, el riachuelo apacible, la mañana brumosa?

El paisaje en la hoja, cual impronta fugaz de un rayo en el cielo, amerita el click del recuerdo mental que registre un dato: tales hojas, recolectadas y transformadas en obras de arte en Santa Cruz, han sido recientemente expuestas por su creadora, Gloria Kawaguchi, en el Círculo de la Unión de La Paz, para el gusto y aprecio de un nutrido público.

comentarios